

Di NOPE a la criminología de la desorganización social: la importancia de los creadores en el control social barrial

Shannon J. Linning, Ajima Olaghere y John E. Eck

Resumen

A pesar de décadas de investigación sobre la teoría de la desorganización social, los criminólogos han avanzado poco en el desarrollo de programas comunitarios que reduzcan el crimen. La falta de progreso se debe en parte a suposiciones erróneas en la teoría: que los vecindarios son importantes; que los residentes son la principal fuente de control; y que los controles sociales informales son emergentes. En este artículo proponemos una alternativa: la explicación de los barrios fuera de lugar (NOPE).

NOPE comienza con parcelas de propiedad, en lugar de vecindarios. Se enfoca en el poder y la autoridad legal de las personas e instituciones que poseen propiedades, más que en los residentes. Postula que el control es intencional y dirigido por objetivos, en lugar de emergente. Nos referimos a quienes poseen y controlan como creadores. Este pequeño grupo de élites da forma a las áreas de la ciudad y los residentes deben adaptarse a los entornos que reprimen o facilitan el crimen. Discutimos cómo cambiar nuestro enfoque a los creadores proporciona nuevas implicaciones importantes para la teoría, la investigación y la política en criminología.

Publicación original: <https://doi.org/10.1186/s40163-022-00167-y>

Traducción y adaptación para su divulgación¹: Violeta Misenti

¹ La traducción realizada tiene fines de divulgación en la comunidad policial de Argentina y de Latinoamérica. No obedece a la textualidad del texto original en idioma inglés, ni representa las palabras exactas de los/as autores/as de este. Esta traducción es una simple adaptación con fines pedagógicos y de difusión de ideas en idioma español que favorezcan a la profesionalización policial.

Introducción

Después de 100 años de atención a los vecindarios, uno esperaría que los criminólogos hayan desarrollado intervenciones comunitarias sólidas y confiables que reduzcan el crimen. En su revisión de las intervenciones comunitarias, Rosenbaum argumentó:

“Hay una escasez de demostraciones y evaluaciones sólidas que demuestren que tales intervenciones pueden alterar el comportamiento y los entornos locales de las personas que aún no están predispuestas a la prevención del delito”

Poco ha cambiado desde entonces, muchos señalan las debilidades en los fundamentos teóricos de las intervenciones comunitarias por la falta de apoyo. Por ejemplo, Welsh y Hosh afirman que *"hay poco acuerdo en la literatura académica sobre la definición de prevención comunitaria y los tipos de programas que se incluyen en ella"*. Estas debilidades teóricas son más profundas.

En su revisión sistemática de las intervenciones basadas en la comunidad, Charlotte Gill intenta abordar este problema al hacer una distinción importante entre *dentro* y *sobre* programas comunitarios. Las intervenciones se enfocan en las personas que viven en comunidades (en lugar de instituciones): por ejemplo, los esfuerzos para mantener a los adolescentes en riesgo fuera de problemas o ayudar a las personas liberadas de las prisiones a reinsertarse en la sociedad. Estas intervenciones no intentan mejorar el funcionamiento de la comunidad, en contraste, en las intervenciones tratan a la comunidad como un *todo*, lo que buscan es mejorar el funcionamiento colectivo de los residentes. Los tres ejemplos destacados de intervenciones incluyen *vigilancia vecinal* (Bennett, 2009), *disuasión enfocada* (Kennedy, 2001) y *ventanas rotas* (Wilson & Kelling, 1982). Los tres son iniciados, mantenidos y, a menudo, dirigidos por la policía.

La evidencia de la efectividad de la vigilancia vecinal es modesta, pero se basa en estudios antiguos y débiles (Gill, 2016). Hay pruebas muy sólidas de que la disuasión enfocada funciona para reducir la violencia y algunos otros delitos, pero el papel de los residentes en el resultado no está claro; podría ser solo la policía (Braga, 2019). Después de un punto muerto debido a evidencia contradictoria y débil, el jurado sobre la vigilancia de ventanas rotas está emitiendo un veredicto de no ser útil (O'Brien, 2019).

Tanto *dentro* como *sobre* las intervenciones tienen como objetivo mejorar el control social informal. Pero ¿la evidencia muestra que el control social informal reduce el crimen? Nuestra respuesta es no: la evidencia es débil y ambigua.

Como señalan Cullen y Kulig “...nadie define claramente qué es el control social informal o con qué precisión funciona para limitar los eventos delictivos... por lo tanto, no está claro si la construcción del control social informal tiene mucha utilidad”, además, los estudios son abrumadoramente transversales. Por lo tanto, no pueden distinguir entre la falta de control social informal que causa el crimen y el crimen por debajo del control social informal. De hecho, cuando Wickes y Hipp analizaron datos longitudinales, encontraron poca evidencia de una asociación entre el control social informal y el crimen.

Después de 100 años de atención, ¿cómo es que nuestras intervenciones en las comunidades y nuestra evidencia de control social informal son tan inciertas? Como señaló Rosenbaum hace tres décadas, hay tres razones: primero, tal vez nuestros investigadores hayan usado métodos inapropiados para probar una teoría sólida (Hipp, 2010). En segundo lugar, tal vez los profesionales hayan aplicado mal una teoría sólida (Bullock, 2002) y, en tercer lugar, tal vez la teoría no sea sólida.

El propósito de este trabajo es abordar la tercera razón: los problemas teóricos. A menos que tengamos una teoría sólida, ninguna mejora en los métodos de investigación o implementación nos conducirá a políticas criminales efectivas. Dejamos los métodos y las discusiones de implementación para futuras investigaciones. Entonces, echemos un vistazo dentro de la teoría.

En el corazón de la criminología comunitaria se encuentra la *teoría de la desorganización social* (Wilcox, 2018). La desorganización social y sus variantes centradas en el control se basan en cuatro ideas que llamamos el **marco de control emergente de los residentes del vecindario (NREC)**.

Vecindario porque todos involucran una subsección o área delimitada de una ciudad; *residente* porque siempre describen a los que viven en el barrio como los actores principales, y los únicos actores; *control* porque, al menos desde Kornhauser, todas las variantes describen cómo los residentes imponen límites a los comportamientos de los demás; y, *emergente* porque estos controles siempre surgen sin planificación ni dirección de las interacciones cotidianas de los residentes que realizan sus actividades normales.

Estas cuatro características insinúan por qué las teorías basadas en NREC no han producido un fuerte apoyo empírico.

En primer lugar, los barrios no pueden definirse de manera coherente y consistente. Segundo, los residentes no son los únicos actores importantes. Finalmente, el control no es emergente (volveremos sobre estos puntos más adelante). Sugerimos que los criminólogos se aferren menos a la idea de los vecindarios, amplíen sus ideas sobre quién crea los controles y consideren que el control es deliberado.

El marco alternativo que proponemos es la **explicación de barrios fuera de lugar** (NOPE por sus siglas en inglés: the neighborhoods out of places explanation).

NOPE comienza con parcelas de propiedad, en lugar de vecindarios, que se pueden definir e identificar fácilmente. Se enfoca en el poder y la autoridad legal de las personas e instituciones que poseen propiedades, más que en las interacciones y asociaciones de los residentes. Postula que el control es intencional y dirigido por objetivos, en lugar de emergente.

Al igual que el marco NREC, NOPE es una explicación del control, pero NOPE propone que quienes crean controles u oportunidades delictivas lo hagan en los lugares propios que administran (Cook & MacDonald, 2011; Madensen & Eck, 2012). A estas personas las llamamos creadores y conforman un número relativamente pequeño de personas e instituciones, muchas de las cuales viven fuera de las áreas aledañas a sus lugares (Linning & Eck, 2021). Los creadores de lugares dan forma a los barrios mientras que los residentes se adaptan en gran medida a las obras de los creadores.

NOPE no enfoca su atención sobre la incapacidad de los vecinos para atender las ventanas rotas, sino sobre los dueños de las ventanas, y, al hacerlo, ayuda a explicar algo que las variantes de NREC tienen problemas para explicar: ¿por qué solo algunos barrios en una misma área tienen mucha delincuencia y no todos, incluso en aquellos vecindarios con alta tasa de criminalidad?

Nuestro artículo está organizado de la siguiente manera, la sección dos revisa los supuestos clave en las teorías NREC y sus debilidades; la sección tres aborda estas debilidades destacando el papel de los creadores, discutimos la historia de la toma de decisiones deliberada del gobierno y la industria privada que dio forma a las áreas urbanas. Mostramos cómo los creadores dan forma a los vecindarios y ejercen control sobre ellos. Y, por último, esto da contexto a nuestro marco NOPE descrito en nuestra cuarta sección, donde discutimos las implicaciones teóricas, metodológicas y políticas de NOPE.

Los supuestos fundamentales de las teorías NREC

El control es fundamental para las teorías comunitarias en el marco de NREC (Wilcox, 2018). Los vecindarios con un control social informal fuerte tienen menos delincuencia que aquellos con un control social informal débil. Las interacciones rutinarias entre los residentes crean un control social informal dentro de los vecindarios al estimular la confianza y fomentar ideas compartidas sobre qué comportamientos son buenos y cuáles no, y creando expectativas de que los vecinos harán cumplir estas normas. Cuando la confianza, las normas compartidas y las expectativas de cumplimiento son bajas, el control social informal es débil. A su vez, las características del vecindario, los llamados *factores*

estructurales, promueven o suprimen la confianza, las normas y el cumplimiento (Wilcox, 2018).

Los factores estructurales negativos incluyen la pobreza, la movilidad de la población y la heterogeneidad étnica. Hay muchas maneras de medir estos factores, la desventaja concentrada, por ejemplo, generalmente combina varios indicadores de pobreza, hogares monoparentales y proporción de jóvenes. Las teorías prominentes que aplican el marco NREC son la desorganización social (Shaw & McKay, 1942/1969), las ventanas rotas (Wilson & Kelling, 1982), el modelo sistémico (Sampson & Groves, 1989) y la eficacia colectiva (Sampson, 1997).

Los estudios basados en el marco NREC se remontan a más de 100 años, a los comienzos de los estudios delictivos de base empírica (Burgess, 1916). Sin embargo, no existen estrategias de reducción del crimen coherentes, confiables y basadas en evidencia de acuerdo con esta investigación. ¿Por qué? La respuesta se encuentra en tres suposiciones que hacen los criminólogos cuando usan este marco.

Supuesto A: los vecindarios son naturales

Las teorías de la criminología comunitaria asumen que los vecindarios surgen de forma natural, sin intervenciones intencionales de individuos o instituciones (Shaw & McKay, 1942/1969; Wilcox, 2018).

El vecindario natural se originó desde la perspectiva de la ecología humana propuesta por la Escuela de Chicago (Park, 1925), tampoco hay acuerdo sobre la definición de barrio (Hipp & Boessen, 2013; Taylor, 2015). Al comienzo de su examen exhaustivo de la literatura sobre criminología comunitaria, Wilcox nota la ausencia de una definición estándar de barrio (o comunidad) y lamentan la “*ambigüedad conceptual que prevalece dentro de la criminología*”.

En ausencia de una definición, los investigadores utilizan cualquier agrupación espacial disponible: distritos censales, grupos de bloques, distritos administrativos policiales, códigos postales, áreas de planificación del gobierno, etc. Dos cosas unifican las formas de dividir áreas: primero, las burocracias los crean deliberadamente y segundo, las burocracias adjuntan datos útiles a estas áreas, haciendo que sus divisiones de ciudades sean convenientes para los investigadores. Incluso los vecindarios de Chicago, el símbolo de las áreas naturales, se crearon deliberadamente con fines burocráticos.

Burgess y sus colegas no solo diseñaron las comunidades de Chicago, sino que también presionaron activamente a las oficinas gubernamentales, trabajadores sociales, educadores y funcionarios de la ciudad para que hicieran uso de este esquema de nombres.

Como consecuencia, las 75 áreas comunitarias quedaron arraigadas en el imaginario popular. El “descubrimiento” de una ecología social estable en Chicago en medio del tremendo cambio en los patrones de asentamiento de la ciudad sigue siendo uno de los logros más significativos por parte de los científicos sociales de la Universidad de Chicago (Venkatesh, 2001).

Si los barrios se crearon para servir a los propósitos de las burocracias, entonces los barrios son artificiales, en lugar de naturales (Linning & Eck, 2021). Esto implica una metáfora diferente: los barrios son campos de cultivo, no áreas naturales. Si los criminólogos no pueden ponerse de acuerdo sobre cómo definir los barrios, no pueden estudiarlos científicamente.

Supuesto B: los residentes son lo más importante

Desde Shaw y McKay (1942/1969) hasta el presente, las teorías de la criminología comunitaria son teorías sobre cómo los residentes controlan el crimen. Las encuestas de “*residentes como informantes*” dominan la literatura empírica (Sampson, 2012).

Dentro del marco de NREC, los residentes son los que crean el control social informal. Usando big data, O'Brien ha refinado el estudio de cómo los problemas del vecindario pueden resolverse cuando los residentes movilizan los servicios públicos. No se ha examinado, sin embargo, la posibilidad de que, para controlar el crimen, los no residentes importen más.

Cualquier área razonablemente grande de una ciudad contiene muchos usos del suelo. Los residentes ocupan gran parte de la tierra, pero no son los únicos ocupantes. Las empresas, los gobiernos y otros también utilizan gran parte de la tierra. Las personas que poseen y operan estos usos de la tierra no residenciales a menudo no viven en el vecindario. Incluso gran parte del uso de la tierra residencial está a cargo de personas ajenas. Lo llamamos propiedad de alquiler y las personas que la controlan son los propietarios.

Si vamos a creer que los residentes importan más, primero debemos demostrar que los no residentes importan menos.

Los investigadores no han demostrado esto, principalmente porque las encuestas de residentes no tienen en cuenta a los no residentes. Más adelante establecemos que las personas e instituciones propietarias y que operan la propiedad importan mucho. En los barrios empobrecidos, pueden ser más importantes debido a su influencia en la configuración de los factores estructurales.

Supuesto C: los factores estructurales simplemente suceden

Las teorías NREC no incluyen factores estructurales en las implicaciones políticas. El proceso causal típico descrito en la explicación de NREC es que los factores estructurales deficientes impiden la capacidad de los residentes para organizarse y ejercer un control social informal que conduce a una mayor delincuencia en el vecindario, pero se dan pocas explicaciones sobre los orígenes de los factores estructurales (Snodgrass, 1976). De hecho, generalmente se discuten en voz pasiva.

En consecuencia, cuando los criminólogos comunitarios brindan posibles soluciones para reducir el crimen, se enfocan en formas de organizar a los residentes para que puedan participar mejor en el control social informal (Gill, 2016). Por ello, tomamos un rumbo diferente, no descartamos los factores estructurales ni sentimos que están más allá de nuestras capacidades para influir. En la siguiente sección, explicamos quién da forma a los factores estructurales y por qué deberían incluirse en las teorías del crimen.

Destacando a los creadores en las explicaciones del crimen

Nuestro marco NOPE plantea una nueva pregunta: ¿quién crea los factores estructurales? Nuestra tesis es que un pequeño número de personas, generalmente propietarios, los crean.

La creación deliberada de factores estructurales implica que podemos alterarlos. Esto proporciona nuevas implicaciones políticas que podrían conducir a un cambio significativo. En el futuro, necesitamos escribir con una voz activa para identificar quién está actuando. A continuación, mostramos algunas personas que han hecho esta actuación a lo largo de la historia de los Estados Unidos. Otras personas en otros países han tomado medidas similares. Una vez que tomamos esto teniendo en cuenta la acción, nuestro marco puede explicar otro fenómeno que las teorías NREC no pueden explicar: la presencia de puntos críticos en los vecindarios.

Para presentar nuestro caso, comenzamos proporcionando la evidencia de que ciertas personas crean condiciones estructurales en los vecindarios. A continuación, argumentamos que estas personas también crean (o suprimen) algo mucho más importante para explicar la delincuencia en el vecindario: las oportunidades de delincuencia. Una vez que reconocemos la importancia de estas personas, a quienes llamamos creadores, podemos comenzar a diseñar recomendaciones de políticas efectivas para reducir el crimen de manera más efectiva.

Cómo dan forma los creadores a los factores estructurales

Durante la era de Shaw y McKay, los bienes raíces buscaban crear vecindarios con propiedades de alto valor. Al igual que los criminólogos, estaban muy influenciados por la perspectiva ecológica (Kuklick, 1980; Light, 2009), pero estaban enfocados en un objetivo diferente: generar ganancias.

Para ellos, crear barrios socialmente organizados sería lo más lucrativo. Esto significó crear barrios con baja pobreza, homogeneidad étnica y baja rotación de población. Entonces, aquellos en los sectores de bienes raíces, finanzas y gobierno desarrollaron herramientas legales para crear barrios socialmente organizados. La raza impulsó muchas de las decisiones para crear estas condiciones estructurales (Unnever & Gabbidon, 2011; Unnever & Owusu Bempah, 2019). A continuación, proporcionamos una breve historia de los Estados Unidos porque aquí es donde estaba ubicada la Escuela de Chicago, pero también tenga en cuenta que se han producido decisiones privadas y gubernamentales similares en países occidentales, incluidos el Reino Unido, Canadá, China, Francia, Alemania y los Países Bajos (Aalbers, 2006; Adams & Hastings, 2001; Couch, 2011; Klemek, 2011; Pickett, 1968).

Primero, los gobiernos estadounidenses crearon leyes de zonificación para controlar qué tipos de edificios podrían ubicarse en cada lugar (Glotzer, 2020; Rabin, 1989), asignarían ciertas áreas de las ciudades para edificios comerciales. Otras áreas, como las suburbanas, fueron designadas para viviendas unifamiliares (Jackson, 1985). Las leyes de zonificación del gobierno controlaron el crecimiento de la ciudad al dictar qué tipos de estructuras podrían ir y a donde (Rothstein, 2017). Así, las áreas de la ciudad no surgieron de forma natural, se crearon.

Luego, durante la era del New Deal, la legislación del gobierno creó agencias federales que alentaron a los desarrolladores a construir subdivisiones suburbanas para atender a los residentes blancos (Jackson, 1985). También crearon sistemas de calificación de hipotecas que desincentivaron a los bancos a otorgar préstamos en los barrios del centro de la ciudad. Este proceso, a menudo llamado *línea roja*, atrofió casi todas las inversiones en barrios de bajos ingresos ocupados por minorías (Jackson, 1985; Massey & Denton, 1993; Rothstein, 2017). Estos mismos barrios suelen ser los que se consideran *socialmente desorganizados*. No había nada natural acerca de por qué llegaron a ser de esta manera. Las políticas gubernamentales y las decisiones de inversión privada crearon estas condiciones, más pobreza y desventaja concentrada en las áreas del centro de la ciudad (Eck & Linning, 2019; Linning & Eck, 2021).

Después de varias décadas de deterioro en las áreas del centro de la ciudad, el gobierno federal respondió con *programas de renovación urbana* (Jacobs, 1961; Logan & Molotch, 1987). Los gobiernos utilizaron sus poderes de dominio eminente para confiscar propiedades y venderlas a desarrolladores para reconstruir áreas en ruinas (Jackson, 1985;

Rothstein, 2017). Este proceso desalojó por la fuerza a miles de residentes de sus hogares con poca ayuda para encontrar una nueva vivienda (Abrams, 1955; Klemek, 2008). El resultado fue el factor estructural conocido como movilidad de la población. Una vez que los residentes comenzaron a buscar casas en otros lugares, se encontraron con otro mecanismo, creado por corredores de bienes raíces, diseñado para combatir el factor estructural heterogeneidad étnica: *convenios restrictivos* (Weiss & Watts, 1989).

Los corredores de bienes raíces no usaron una estrategia de vecindario para construir comunidades, usaron una estrategia basada en el lugar.

Implementaron *convenios propiedad por propiedad* (Glutzer, 2020). Todas las propiedades poseen documentos legales que indican su ubicación, límites y propietarios, también pueden contener restricciones sobre los usos de la propiedad las cuales a veces se denominan convenios. Los corredores de bienes raíces escribieron pactos raciales, en escrituras de propiedad. Estos convenios hicieron ilegal que las personas no blancas posean, alquilen o usen estas propiedades (Freund, 2007; Rothstein, 2017; Seattle Civil Rights & Labor History Project, 2021; Trounstine, 2018). Para controlar la composición racial de una gran área, los corredores de bienes raíces se aseguraron de que los convenios raciales se escribieran en las escrituras de cada propiedad. Esto significaba ejercer control a través de las unidades sobre las que tenían control: parcelas de propiedad individuales (Glutzer, 2020; Trounstine, 2018). En esencia, los corredores de bienes raíces, con la ayuda de la política federal de vivienda, organizaron los vecindarios lugar por lugar (Weiss, 1987).

Esta historia tiene implicaciones muy importantes. Muestra que un pequeño grupo de personas (dueños de propiedades, corredores de bienes raíces, banqueros, gobiernos) puede crear vecindarios controlando lugares. Las investigaciones muestran una concentración de la propiedad del suelo urbano (Eck, 2019), pero tal concentración también opera a escalas más grandes. Muchos países son propiedad de un pequeño número de personas. Por ejemplo, casi la mitad de las propiedades en Inglaterra pertenecen a menos del 1 % de la población (Evans, 2019). Por lo tanto, para comprender cómo surgen las condiciones de un área más grande, debemos observar lo que sucede en las parcelas individuales. Cuando hacemos esto, también descubrimos un factor muy importante que no ha sido explicado por las teorías de la NREC: los *focos de delincuencia*.

Creando oportunidades delictivas

La comprensión de los factores estructurales es importante, solo proporciona una parte de la historia. Por ejemplo, una falla de las teorías de NREC es su incapacidad para explicar por qué los vecindarios contienen puntos críticos de delincuencia (Eck, 2018). Ha habido intentos de abordarlo, pero aún siguen las suposiciones dudosas descritas anteriormente. El enfoque de lugares en barrios (PIN) de Wilcox y Tillyer, por ejemplo, se

basa en barrios ambiguamente definidos como unidad fundamental de análisis. Weisburd y colegas superan este problema al enfocar los análisis en el nivel del segmento de la calle, pero su enfoque aún se basa en la suposición de que los residentes son la fuente vital del control social informal. Nuestra explicación de vecindarios fuera de lugares (NOPE) proporciona una alternativa que puede dar cuenta de los puntos críticos. Para entenderlo, debemos comenzar con las unidades de análisis más pequeñas y medibles, las parcelas de propiedad y sus propietarios. Entonces podemos trabajar en procesos más grandes.

Aunque Charles Booth lo notó por primera vez en Londres (Morgan & Sinclair, 2019) y WEB DuBois en Filadelfia (1899/1973), solo desde finales de la década de 1980 los criminólogos han prestado atención al hecho de que el crimen está altamente concentrado en las direcciones (Pierce, 1988; Sherman, 1989). La mayoría de las propiedades, incluso en vecindarios con alto índice de criminalidad, no experimentan ningún delito. Solo una pequeña cantidad de propiedades experimentan múltiples delitos.

Los estudios encuentran consistentemente que más de la mitad de todos los delitos en una ciudad se atribuyen a alrededor del 5% o menos de los lugares (Weisburd, 2015). Tanto los vecindarios de alta como de baja criminalidad tienen puntos calientes (Eck, 2018; Sherman, 1989). Las teorías de NREC no pueden explicar esto (Weisburd, 2012). Si todo un vecindario tiene factores estructurales deficientes, baja eficacia colectiva y un control social informal deficiente, ¿por qué el crimen solo ocurre en una pequeña fracción de sus lugares? Si las explicaciones de NREC son correctas, ¿no debería el crimen extenderse por un vecindario con un alto índice de criminalidad?

Cuando observamos las acciones de los creadores, tiene sentido que el crimen no esté muy extendido. Los creadores no solo influyen en los factores estructurales, sino que también influyen en las oportunidades delictivas en los lugares. La investigación en criminología ambiental muestra consistentemente que las oportunidades delictivas surgen en los lugares (Eck, 2018). Podemos identificar quién controla cada lugar: el administrador del lugar. Eck y Madensen explican que los administradores del lugar suelen ser los propietarios. A veces pueden ser empleados en quienes los propietarios han delegado el control. Todos los lugares tienen administradores de lugar. Para propiedades comerciales, sería el dueño de la propiedad o del negocio. Para viviendas unifamiliares, sería el propietario. Para edificios de apartamentos, sería el propietario. Para espacios públicos, como parques, calles y aceras, sería el gobierno municipal.

Los administradores de lugares están mejor equipados para suprimir las oportunidades delictivas (Eck, 2015), a menudo utilizando la prevención situacional de la delincuencia (Eck & Clarke, 2019). La propiedad otorga a los administradores del lugar poderes legales sobre su propiedad. Pueden organizar el espacio, regular la conducta, controlar el acceso y adquirir recursos (Eck & Madensen, 2018; Madensen, 2007), que es lo más importante para dictar cómo se administrará un lugar. Por ejemplo, un lugar que genera

una ganancia saludable en un vecindario próspero tendrá más recursos para mantenimiento y seguridad. Si surge un problema de delincuencia, el administrador del lugar estará equipado con el dinero, los empleados y las conexiones políticas para abordar el problema. También puede sentir la presión de los administradores de lugares cercanos para mantener su propiedad a un cierto nivel, incluidas las medidas de prevención del delito. En los barrios ricos los propietarios deben competir por buenos inquilinos. Si los inquilinos no están satisfechos con sus arreglos de vivienda, tienen los medios para mudarse a otro lugar (Eck, 2019).

La estructura de incentivos para los administradores de lugares cambia en áreas de bajos ingresos, a menudo con alto índice de criminalidad. Usemos de nuevo el ejemplo de un arrendador para propósitos de comparación. Estos barrios suelen contener edificios antiguos que requieren un mantenimiento más costoso. Esto disuade a los administradores de lugares de invertir en la prevención del delito en relación con las necesidades básicas, como electricidad, calefacción y agua. Además, cuando los inquilinos tienen pocos recursos y están sujetos a discriminación, tienen una capacidad limitada para mudarse a otro lugar si no están satisfechos con sus condiciones de vida. Esto significa que el administrador del lugar está menos presionado para hacer las reparaciones necesarias o abordar los problemas delictivos en la propiedad (Eck, 2019; Mallach, 2019).

Extender la gestión de lugares a los vecindarios

Tough Eck originalmente creó la *teoría de administración de lugares* para explicar por qué algunas propiedades experimentan muchos delitos mientras que la mayoría experimenta muy pocos; también ayuda a explicar los delitos en áreas más grandes.

Hay cuatro formas en las que el administrador de un lugar puede derivar el control de la posesión de una propiedad. El primero es donde compra una sola propiedad, esto le permite controlar lo que sucede dentro de los límites físicos de su parcela de propiedad. Aunque puede influir informalmente en los acontecimientos cercanos, su autoridad legal se limita a lo que sucede dentro de los límites de su propiedad.

En segundo lugar, si el administrador de este lugar quisiera extender su control, podría comprar propiedades adicionales, esta es una práctica muy común entre los propietarios. Payne, por ejemplo, descubrió que unas pocas personas eran propietarias de muchos de los edificios de apartamentos en Cincinnati, Ohio. La Corporación de Desarrollo de la Ciudad del Centro de Cincinnati posee docenas de propiedades en el barrio de Over-the-Rhine (Woodard, 2016). Esto sucede en ciudades de todo el mundo. Las corporaciones de responsabilidad limitada (LLC, por sus siglas en inglés) a menudo también poseen múltiples propiedades. En consecuencia, los administradores de lugares crean redes de lugares sobre los que tienen control (Linning & Eck, 2021).

La tercera forma en que los administradores de lugares extienden su control a áreas más amplias es mediante la creación de redes con otros administradores de lugares. Es común que los promotores inmobiliarios se unan para reconstruir áreas de la ciudad. Por ejemplo, se puede contratar a una empresa de desarrollo para construir un estadio. Varios otros desarrolladores pueden unirse para comprar propiedades adyacentes para abrir bares, restaurantes y apartamentos que los fanáticos usarán debido al estadio. También es común que los administradores de lugares vigilen la propiedad de los demás. Por ejemplo, los propietarios de diferentes negocios pueden tener horarios comerciales escalonados, como una cafetería y un restaurante. Los dueños de estos dos lugares pueden cuidar las propiedades del otro. Mientras que el primero abre temprano en la mañana, el segundo permanece abierto hasta la noche. Esto aumenta la cantidad de control y tutela que tienen sobre la propiedad de los demás y cualquier propiedad cercana/ espacio compartido entre ellos (Linning & Eck, 2021).

La última forma en que los administradores de lugares extienden su control a áreas más amplias es a través de sus conexiones con agencias financieras y gubernamentales. Por ejemplo, los gobiernos locales podrían ofrecer reducciones de impuestos a los futuros promotores inmobiliarios para atraerlos a invertir en áreas en declive. Esto a menudo puede poner a los gobiernos a merced de los desarrolladores. Sin embargo, a veces lo contrario también es cierto. Los códigos de construcción y las regulaciones de zonificación de los gobiernos pueden controlar las decisiones de los desarrolladores (Linning & Eck, 2021; Sampson, Eck & Dunham, 2010).

¿Qué significan estos cuatro medios de control para el crimen de barrio? Implica que las condiciones de los vecindarios están controladas por un pequeño número de personas que son propietarias de las propiedades dentro de ellos. Un pequeño número de estos administradores de lugares compra varias propiedades en un área y trabaja con otros administradores de lugares para dar forma a los vecindarios. Estos administradores de lugares rara vez son residentes de estos vecindarios. De hecho, muchos de ellos poseen propiedades en múltiples vecindarios, ciudades e incluso estados o países. Diseñan y controlan mucho dentro de los barrios vecinos. Luego, los residentes deben adaptarse a los entornos creados por este pequeño número de forasteros.

La explicación de los barrios fuera de lugar (NOPE)

Si unos pocos creadores son críticos, entonces necesitamos una alternativa al marco NREC. Los creadores pueden influir en los factores estructurales y las oportunidades delictivas. Su influencia sobre los barrios proviene de su control de los lugares. La mayoría de los creadores suprimen las oportunidades delictivas. Sin embargo, como dicta la ley de los lugares problemáticos, un pequeño subconjunto de ellos falla en esto (Wilcox & Eck,

2011). Las diferencias en el crimen entre vecindarios pueden ser atribuidas a la distribución desigual de las oportunidades delictivas que estas pocas personas no logran suprimir. Los residentes deben adaptarse a estos entornos de alta oportunidad de delincuencia y tienen poco poder para controlar la delincuencia de manera informal. NOPE sugiere que los gerentes de lugar son los principales actores para reprimir el crimen.

La Tabla 1 resume cómo NOPE contrasta con el marco NREC. NOPE propone una explicación de abajo hacia arriba mediante la cual comenzamos con parcelas de propiedad y avanzamos hacia procesos de áreas más grandes. A diferencia de los vecindarios, las parcelas de propiedad son fáciles de definir y tienen límites fácilmente identificables. NOPE también argumenta que los barrios se crean institucionalmente. No emergen naturalmente.

La mayor parte del control se deriva de los derechos de propiedad otorgados a los administradores de lugares a través de la propiedad. Si bien los residentes pueden participar en el control social informal, gran parte de sus comportamientos son adaptaciones a los entornos creados por los administradores del lugar. Esto significa que los administradores de lugares pueden cambiar los entornos para suprimir las oportunidades delictivas.

Tabla 1 - Una comparación de los marcos NREC y NOPE

Característica	Control Emergente de Residentes del Vecindario (NREC)	Vecindario Fuera de Lugares Explicación (NOPE)
unidad de área	Espacio real natural. Sujeto principal de la teoría. Unidad de análisis más	Creado institucionalmente y no natural. Un artefacto arbitrario de los grupos
(es decir, parcela de propiedad)	Por lo general, se pasa por alto. Cuando se aborda, es un componente de áreas	Locus de control. Sujeto principal de la teoría. Importante unidad de
Actores principales	Residentes Activo y esencial	Administradores de lugares (propietarios y operadores de lugares) Se adaptan en gran medida pasivamente a las circunstancias creadas por otros.
Fuentes de autoridad y control	Opinión colectiva y acciones de los residentes	Derechos de propiedad de los administradores de lugares basados en la ley
influencias externas	Fuerzas sociales a gran escala en gran parte inexplicables	Gobiernos, empresas, bienes raíces e instituciones financieras que ven sus
Política	Pocas implicaciones tangibles que pueden producir resultados	Una variedad de implicaciones para alterar la gestión de lugares, con

Trascendencia

Implicaciones para la teoría

Los vecindarios no emergen naturalmente de las interacciones de los residentes. Como afirma Pfohl:

“Cualesquiera que sean los beneficios de la metáfora de la desorganización, sus desventajas para los social y económicamente impotentes son significativas. Lo que los teóricos de Chicago describen como conflicto ecológico natural es en realidad una lucha humana desigual por el control del espacio urbano”.

Los académicos han llamado la atención sobre la economía política durante muchas décadas (Logan & Molotch, 1987; Taylor, 2011), nuestro llamado a insertar la economía política en la criminología no es nuevo (Unnever, 1987), tenemos que hacerlo con mayor precisión. Desarrolladores, corredores de bienes raíces, agentes gubernamentales y otros crean vecindarios lugar por lugar. Las metáforas ecológicas ocultan el papel de los creadores.

Las ecologías reales crecen y evolucionan sin dirección humana; las ecologías se rehacen continuamente; los humanos mantienen las ciudades principales; las ecologías se autoorganizan; la gente organiza las ciudades. Las metáforas ecológicas son conjuntos de historias que han ayudado a guiar la investigación, pero no son hechos científicos.

NOPE implica las creencias de los residentes entre sí: sus confianzas, lazos, temores y opiniones sobre la disposición de los vecinos a hacer cosas, tiene poca relación con el crimen. En los barrios de alta criminalidad, estos estados psicológicos son un subproducto de vivir en entornos creados por otros. Esto explica los hallazgos de Wickes y Hipp. Los estados mentales positivos de los habitantes de barrios residenciales de baja criminalidad son, en parte, el resultado de que los propietarios tienen más control sobre sus entornos. Después de todo, como propietarios de viviendas, son los administradores de su propio lugar.

El énfasis en las acciones de los residentes oscurece las acciones deliberadas de los administradores del lugar. No nos oponemos a la movilización democrática, es necesario. Sin embargo, para crear un cambio positivo uno debe tener una visión clara de la realidad. La organización comunitaria no reducirá el crimen aumentando el control social informal, pero podría cambiar las decisiones de las élites que impulsan las funciones del vecindario.

Presentamos la realidad: los creadores juegan un papel fundamental en la configuración de los barrios porque tienen poder e influencia (Fincher, 2016). Nuestra teoría no afirma que los cambios inducidos por el creador sean buenos o malos. Simplemente lo son. Los creadores dan forma a las oportunidades delictivas, por lo que debemos incluirlos en nuestras teorías, metáforas e investigaciones.

Implicaciones para la investigación

Las observaciones, las encuestas y los datos administrativos seguirán siendo fuentes de datos clave, pero deben adaptarse al estudio de los creadores. Esto requerirá creatividad, pero el trabajo ya ha comenzado (Clarke & Bichler-Robertson, 1998; Cook & MacDonald, 2011; Lee, 2021; Olaghere & Eck, 2023). Además, la evidencia que muestra las acciones de los creadores es abundante. La Tabla 2 describe las medidas físicas, estadísticas y administrativas de la propiedad y la actividad del creador que podríamos usar para avanzar en nuestra investigación. Muestra evidencia de creación que los criminólogos podrían usar.

También debemos hacer diferentes preguntas para comprender las oportunidades delictivas en los lugares. Algunas líneas de indagación podrían explorar: ¿Quién crea lugares y por qué? ¿Qué apoya la creación y cómo? ¿Dónde ocurre la creación y cuánto tiempo toma? ¿Quién mantiene o descuida los lugares y por qué? La investigación futura debería tratar de comprender el papel de los creadores en el desarrollo de factores estructurales y oportunidades delictivas. ¿Este proceso comienza con los creadores? ¿Hay una relación indirecta?

Tabla 2 - Los creadores de evidencia han actuado en las áreas

Hay muchas formas de detectar el papel de los creadores, algunas de las cuales requieren una capacitación, habilidad o recursos sustanciales. Los siguientes elementos son algunos de los más obvios.

Evidencia física. Gran parte de esto se puede ver caminando o conduciendo por una ciudad.

Áreas de viviendas u otros edificios que sean arquitectónicamente similares, si no idénticos, construidos al mismo tiempo; fincas planificadas; proyectos de vivienda; parques empresariales

Interrupciones a gran escala de los patrones de calles y edificios creados por la infraestructura (p. ej., carreteras, vías de tren)

Registros Evidencia. Disponible en agencias gubernamentales, leyes y estatutos, o registros históricos

Controles de zonificación sobre el uso y desarrollo de la tierra. La evidencia física a menudo es visible en el suelo, pero también en el registro en papel de las leyes.

La existencia y el éxito de promotores inmobiliarios, empresas de gestión inmobiliaria y oficinas de planificación urbana.

Direcciones y debates sobre el desarrollo y los usos a gran escala de la tierra documentados en los registros de la agencia reguladora u en los informes de noticias

Implicaciones para la política

Los lugares son donde se desarrollan la vida social, las oportunidades delictivas y los esfuerzos de represión, ignorar a los creadores puede generar políticas y ciencia deficientes (Cook & MacDonald, 2011; DeLeon Granados, 1999; O'Brien, 2019). Es esencial que los formuladores de políticas presten atención a la planificación del uso de la tierra, toma de decisiones y economía. Las políticas de uso del suelo juegan un papel importante en la creación de factores estructurales.

Estas políticas también dictan la forma en que los creadores pueden administrar los lugares y dar forma a las áreas. Si los creadores facilitan oportunidades para el crimen, pueden cambiar las estructuras de oportunidad en los lugares.

Las políticas pueden incentivar el comportamiento productivo e inclusivo entre los creadores. La regulación gubernamental de los creadores puede ser útil para mejorar el bien público, en algunas circunstancias (Eck & Eck, 2012). Esto elimina el lugar de la regulación de la policía y los residentes. Los residentes y el marco de resolución de problemas siguen siendo importantes (DeLeon Granados, 1999). Sin embargo, la carga no debe recaer enteramente sobre ellos. Los residentes motivados pueden hacer mucho. ¿Por qué colocamos la carga del control del crimen sobre los residentes cuando gran parte de la tierra que usan está controlada por extraños? Desde la perspectiva de la NOPE, la organización residente puede ser valiosa para contrarrestar las decisiones adversas de terceros. Pero la organización social no tiene mucha influencia directa sobre el crimen y debemos evitar políticas que dependan de invocar el control social informal de los residentes.